

LA POLITICA EXTERIOR DE LA U. R. S. S.

(Continuación)

VIII

EL PROBLEMA CHINO

Con motivo del XVIII aniversario de la victoria de la revolución china y de la creación del régimen comunista en Pekín⁸², el CC del PCUS, el Presidium del Soviet Supremo y el Consejo de Ministros de la U. R. S. S. envían, en nombre del Partido, del Gobierno y de todo el pueblo soviético, un mensaje a los comunistas de Pekín y a todo el pueblo chino en que les felicitan y desean toda clase de parabienes⁸³; la revolución popular china se desarrollaba, en todas sus etapas, bajo la influencia directa del «Gran Octubre». Recibía continuamente la ayuda y el apoyo de la U. R. S. S. y otras fuerzas revolucionarias del mundo. Después de la creación de la República Popular China, los trabajadores chinos, en estrecha colaboración con los países del bloque socialista, lograron importantes éxitos en la transformación de su patria.

El PCUS y el pueblo de la U. R. S. S., prosiguen en su mensaje los dirigentes del Kremlin, levantando la bandera de la Gran Revolución Socialista de Octubre, se hacen guiar constantemente en sus relaciones con el hermano pueblo chino por los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario, realizaban y continuarán realizando la línea encaminada hacia el fortalecimiento de la amistad con el pueblo y con los comunistas de China; terminan su mensaje deseando a los comunistas chinos y a todo el pueblo de la República Popular de China superar las dificultades sobre su camino, conservar y fortalecer los éxitos conseguidos en la construcción del socialismo y llegar a nuevos objetivos.

⁸² El 1 de octubre de 1949.

⁸³ *Pravda*, Moscú, el 1 de octubre de 1967. La carta lleva la fecha de 30 de septiembre de 1967.

Las realidades son, sin embargo, bien distintas. En un acto conmemorativo de la creación de la China popular, más de un millón de personas desfilaron en la plaza pekinesa de Tien An-men vitoreando a su jefe supremo con ¡Viva el presidente Mao!

El presidente Liu Chao-chi y el secretario general del Partido, Teng Hsiao-ping, no aparecieron en la tribuna de honor junto con Mao, quien se encontraba en presencia de Lin Piao, Chu En-lai, Chen Po-ta, Kang Sheng y Li Fu-chun, miembros de la Comisión permanente del Buró político; asimismo se encontraba con ellos el ministro de Asuntos Exteriores, el mariscal Chen Yi.

Este hecho fue considerado como «divorcio consumado» entre Mao y el presidente del Partido, Liu⁸⁴; en comparación con los años anteriores, esta vez destacaron en los desfiles diversas unidades militares, lo que supone que las fuerzas armadas respaldan a Mao Tse-tung, seguidas de campesinos, obreros y activistas de todo color. Los guardias rojos ya no llevaban los brazaletes tradicionales.

Un hecho de suma importancia se manifestó en que no fue Mao, sino el mariscal Lin Piao quien pronunció el discurso de rigor. Cuatro puntos pueden ser considerados como significativos:

1. No se menciona la política exterior.
2. La revolución cultural es presentada como un gran triunfo
3. La revolución cultural era un movimiento del proletariado bajo su propia dictadura.
4. Ataques contra el revisionismo soviético y promesas de ayuda a los norvietnamitas.

Mao apareció aquel día por segunda vez en público por la noche para asistir a los fuegos artificiales, sin embargo, fue otra vez Lin Piao el encargado de pronunciar otro discurso, en que se denuncia a los imperialistas americanos y los revisionistas soviéticos. Acto seguido, Lin Piao no se olvidó de destacar los éxitos conseguidos por los chinos en el terreno de la industria, de la agricultura, y de la ciencia.

La explícita inclusión del «revisionismo soviético» junto a los «imperialistas americanos» da a entender que Lin Piao lo hizo con el propósito de advertir al Kremlin de que no piensan enviar ninguna delegación oficial con

⁸⁴ *La Croix*, París, el 3 de octubre de 1967, de François Roussel.

motivo del cincuenta aniversario de la Revolución de Octubre. Por cierto, los albaneses habían anunciado ya con anterioridad que no irían a Moscú.

En términos parecidos se ha expresado el primer ministro, Chu En-lai, durante un banquete ofrecido en Pekín en honor del primer ministro de Albania, Mehmet Shehu. Chu En-lai ha denunciado violentamente al liderazgo soviético afirmando que el Kremlin ha «traicionado completamente el marxismo-leninismo y el camino de la Revolución de Octubre convirtiéndose, en cambio, en el cómplice número uno del imperialismo americano».

Con el «Gran Octubre» había sido traicionado Lenin y Stalin. Chu En-lai no vacila en declarar que la Unión Soviética, el primer país socialista fundado por Lenin fue degradado de una manera desconocida; por tanto, los «partidos y los pueblos chino y albanés son los fieles sucesores de la causa de la Revolución de Octubre»⁸⁵. Sería preciso conservar su gloriosa tradición e insistir en la dictadura del proletariado.

Los ataques chinos encontraron su contrapartida en las acusaciones soviéticas y también en la creciente tensión a lo largo de la frontera entre Mongolia y Vladivostok. La prensa soviética ataca a Mao por intentar implantar la «dictadura terrorista» acusándole de alejar de las actividades del Partido y del Gobierno a los viejos líderes comunistas que en su tiempo fueron los organizadores de la lucha contra Chan Kai-shek.

IX

VIETNAM

El 21 de octubre, día de manifestaciones internacionales conjuntas a favor de la paz, contra la guerra en Vietnam, una delegación de representantes de diferentes organizaciones llamadas sociales de la U. R. S. S. visitó la Embajada de los Estados Unidos en Moscú con el fin de entregar a su representante el embajador Ll. E. Tompson, una carta de protesta aprobada en vísperas del mitin del pueblo moscovita⁸⁶. En ella se dice que: las ardientes simpatías del pueblo soviético están enteramente de parte del pueblo vietnamita. A la escalada de la agresiva guerra el pueblo soviético contesta con la

⁸⁵ *Corriere della Sera*, el 14 de octubre de 1967.

⁸⁶ *Izvestia*, el 22 de octubre de 1967.

máxima decisión de ayudar al Vietnam. ¡Qué lo tengan bien presente aquellos que intentan jugar con los destinos de los pueblos!

Los portavoces de esa delegación han comunicado al embajador estadounidense de que en la U. R. S. S. se celebraban nutridos mítines y reuniones de protesta contra la agresión americana y que el Gobierno de los Estados Unidos debería tenerlo en cuenta.

El primer ministro soviético, Alexei Kosiguin, considera como la más importante tarea para la política exterior del Kremlin la terminación de la guerra en Vietnam⁸⁷. Ante unos veinticinco mil espectadores, Kosiguin declaró en el Estadio de la capital de la República de Moldavia, en Kishinev, que el único camino para solucionar el problema vietnamita es la suspensión de los bombardeos contra la República Democrática de Vietnam y el reconocimiento del Vietcong y de su programa... de liberación del Vietnam del Sur. Dada la actual situación de equilibrio de fuerzas en el mundo, un enfrentamiento bélico directo con el bloque socialista conduciría, según Kosiguin, inevitablemente hacia una catástrofe. Puesto que la situación internacional está cargada de tensiones, el pueblo soviético ha de seguir preocupándose por el fortalecimiento de sus efectivos militares. Sin la prudente postura soviética, prosiguió el dirigente soviético, el mundo ya estaría al borde del abismo.

El segundo objetivo de la política exterior soviética sería la distensión en Europa.

En la práctica, la terminación de la guerra en Vietnam quedó reflejada en un nuevo tratado soviético-nordvietnamita⁸⁸, válido para el año 1968. Siguiendo la pauta de los tratados anteriores, el nuevo acuerdo tiene los siguientes objetivos: 1. El desarrollo y la extensión de la cooperación económica. 2. La facilitación «gratuita» de material militar y estratégico, destinado al reforzamiento de la potencia defensiva del Vietnam del Norte.

Las fuentes soviéticas mantienen en secreto el importe de la ayuda a Hanoi, pero se calculaba que éste rebasaría los quinientos millones de dólares y llegaría, incluso, a mil millones de dólares.

Los intercambios comerciales entre esos dos países parecen ser insignificantes en relación con la «ayuda militar», ya que durante el período anterior apenas se alcanzaron 95 millones de rublos.

⁸⁷ F. A. Z., el 4 de octubre de 1967.

⁸⁸ *Le Figaro*, el 25; *Le Monde*, el 26; *La Stampa y Corriere della Sera*, el 24 de septiembre de 1967.

La agencia TASS no facilitó ningún dato, sólo precisó que se trataba de una «asistencia desinteresada» concediendo al Vietnam del Norte créditos. En cuanto a la ayuda militar, la misma fuente precisa que se enviarán al Gobierno de Hanoi, gratuitamente, aviones, piezas de artillería, municiones, armas ligeras, diversos equipos, medios de transporte, productos petrolíferos, y cuanto sea necesario para incrementar la fuerza defensiva del país. A raíz de la firma del tratado, Kosiguin se expresó en que esta ayuda constituye el máximo para que los agresores no escapen... La única solución al problema del Vietnam sería la implantación del programa del Vietcong, insistió una vez más el Premier soviético.

Kosiguin se muestra contrario a la celebración de una nueva conferencia sobre la antigua Indochina⁸⁹. Si se convocase, a pesar de todo, en la misma deberían participar tanto los representantes de Hanoi como los del Vietcong. De otra manera no habrá paz...

X

OTRAS ZONAS

1. *Turquía*.—Invitado por el Gobierno soviético, el primer ministro de la República de Turquía, Suleyman Demirel visitó, con su esposa, la U. R. S. S. durante los días 19 hasta 29 de septiembre⁹⁰. Señalamos:

«En el transcurso de estas conversaciones, que se han celebrado en una atmósfera de comprensión y cordialidad mutua entre los jefes de ambos Gobiernos, se ha efectuado un amplio intercambio de opiniones sobre los problemas actuales en las relaciones soviético-turcas, y también sobre los problemas de carácter internacional.

El presidente del Consejo de Ministros de la U. R. S. S. y el primer ministro de la República de Turquía expresaron su satisfacción por el hecho de que entre los dos países continúan desarrollándose buenas relaciones apoyadas en los principios de respeto de la independencia, integridad territorial, soberanía, igualdad y la no intervención en los asuntos internos.

Las partes interesadas hicieron constar que ambos Gobiernos enfocan constructivamente los problemas que atañen a sus relaciones bilaterales y en este

⁸⁹ F. A. Z., el 31 de octubre de 1967.

⁹⁰ *Pravda*, Moscú, el 30 de septiembre de 1967: "Comunicado conjunto soviético-turco".

sentido se han conseguido frutos positivos. Durante el año en curso han sido firmados entre los dos países el protocolo sobre la revisión de la frontera sovieto-turca, los acuerdos relativos a la construcción de varias empresas turcas con la ayuda soviética, sobre el establecimiento de comunicaciones directas por el aire, asimismo referente a la veterinaria.

Ambas partes subrayaron que durante los últimos años se observó en el comercio entre la U. R. S. S. y Turquía un incremento de intercambios de productos. Se acordó tomar las medidas correspondientes para asegurar este incremento.

Ambos jefes de Gobierno constataron que la colaboración prevista entre la U. R. S. S. y Turquía en cuanto a la construcción de varias empresas en este último país se desarrolla satisfactoriamente para ambos Estados. Gran importancia se concede al hecho de que esta clase de construcciones estén terminadas en las fechas previstas por los contratos. Las partes en cuestión están decididas a proseguir con estos esfuerzos y fortalecer aún más los lazos que unen Turquía y la U. R. S. S.

Los dos jefes de Gobierno expresaron su convicción de que el desarrollo multifacético de las relaciones entre los Estados, y a pesar de sus diferentes sistemas sociales, pueden abrir un camino hacia la distensión internacional y en pro del fortalecimiento de la paz mundial.

Analizando la situación internacional, los dos estadistas han manifestado el auténtico deseo de sus respectivos países de continuar con la actividad encaminada hacia la distensión de la situación internacional y el fortalecimiento de la paz en general.

Asimismo han expresado la convicción de que la realización del desarme general y total bajo un eficaz control internacional crearía una sólida base para asegurar la paz mundial.

Ambas partes han subrayado que la firma de un tratado de no proliferación de armas nucleares, y en interés de todos los países, estableciendo un debido sistema de control, favorecería la disminución de la carrera de armamentos y constituiría un importante paso hacia la realización del desarme general. Manifestaron sus deseos de terminar cuanto antes con los trabajos de preparación de un tratado de no proliferación nuclear y que tal tratado sea firmado por los Estados interesados en un tiempo cercano.

Las dos partes han confirmado su fidelidad a los fines y a los principios de la ONU, asimismo su deseo de contribuir al funcionamiento de esta organización como instrumento positivo de la seguridad internacional y de la paz.

Las dos partes volvieron a subrayar que para la conservación y el fortalecimiento de la paz, también para el desarrollo de la colaboración internacional tiene una gran importancia el cumplimiento de las obligaciones que tienen su origen en la Carta de la ONU y en otros convenios internacionales. Subrayan la importancia de que todos los Estados cumplan los principios de la no intervención en los asuntos internos de otros países, del respeto de su independencia y soberanía, aprobados en una declaración por la XX AG de la ONU, o la necesidad de que todos los problemas pendientes se resuelvan conforme a la Carta de la ONU por medios pacíficos y mediante negociaciones.

Las dos partes han intercambiado opiniones sobre la situación en el Oriente Medio expresando su preocupación por la agudización de los problemas existentes en aquella zona debido a las actividades hostiles y a la ocupación de los territorios árabes por las fuerzas armadas del Estado de Israel. Los dos estadistas han declarado que los sucesos producidos no pueden ser considerados como definitivos y que el empleo de la fuerza no justifica las conquistas territoriales; tampoco asegura la superioridad política. Ambos estadistas se han expresado en favor de una retirada incondicional de los ocupantes israelíes de dichos territorios, conquistados como consecuencia de acciones bélicas. Los Gobiernos de la Unión Soviética y Turquía confirman una vez más su interés por el Cercano y Medio Oriente deseando que estas zonas vuelvan a ser zonas de paz y seguridad.

Las dos partes han manifestado su preocupación por la situación en Vietnam, ya que representa una amenaza contra la paz mundial. Consideran que el pueblo vietnamita debería disponer de la posibilidad de determinar libremente su destino, según lo prevén los Acuerdos de Ginebra, de 1954.

También han abordado la cuestión de Chipre creyendo en la existencia de un grave peligro debido a los intentos de agravar la situación y privar al Estado de Chipre de su independencia.

Según la opinión de las dos partes, el problema de Chipre debería solucionarse por vía pacífica y en forma de conservar su independencia e integridad territorial, salvaguardando los derechos legítimos de las respectivas comunidades nacionales—griega y turca—que les asegurarían una vida pacífica dentro de la seguridad y confianza mutua. Ambas partes se manifiestan a favor de la imperante necesidad para todos los países, miembros de la ONU, y de acuerdo con la resolución del Consejo de Seguridad del 4 de marzo de 1964, de abstenerse de acciones que puedan complicar la situación chipriota.

En cuanto a las cuestiones de la seguridad europea, ambos jefes de Gobierno constataron con satisfacción el aumento de contactos en diferentes campos entre los Estados europeos. Atribuyen gran importancia a la creación, en Europa, de relaciones basadas en la confianza mutua y el respeto de los intereses de todos los Estados. Tal desarrollo favorecería una solución a los problemas todavía existentes.

Los dos estadistas han insistido en la importancia que tienen los contactos bilaterales y los intercambios de opinión sobre posibles problemas sovietoturcos, o incluso en relación con problemas de carácter internacional, «con el fin de fortalecer las relaciones entre la U. R. S. S. y Turquía.»

Radio Moscú comentó ⁹¹ la visita del estadista turco positivamente a través del discurso que su colega soviético, Kosiguin, había pronunciado en un banquete ofrecido en honor de Demirel. La prensa internacional se ha hecho eco del mismo destacando un «mejoramiento en las relaciones entre los dos países» ⁹², dentro del cual el Gobierno de Ankara «gana para su política chi-priota a Moscú» ⁹³. En efecto, se trata de unas relaciones mutuas, que responden a los intereses de ambos países, según se afirma al final del comunicado aquí reproducido casi íntegramente.

Siempre que se le ofrezca al Kremlin un instrumento para conservar lo suyo, pero siempre con la posibilidad de extender sus respectivas zonas o esferas de influencia, se habla de «cordialidad y comprensión mutua». El Mediterráneo y el mundo árabe bien podría ser conquistado a través de Turquía, a pesar de ser este país miembro de la NATO.

2. *Jordania*.—Después de haberse entrevistado con Nasser, el rey Hussein va a Moscú en visita oficial invitado por el Gobierno soviético ⁹⁴. Es por primera vez que el rey hachemita va a la U. R. S. S. ⁹⁵ y una de las razones habría de buscarla en la agresión israelí para comprender este paso. Además, en el espacio de dos semanas es el tercer estadista musulmán «prooccidental» recibido con todos los honores por el Kremlin, ya que antes desfilaron por la

⁹¹ El 21 de septiembre de 1967.

⁹² Compruébese *Le Monde*, el 2 de octubre de 1967.

⁹³ *F. A. Z.*, el 3 de octubre de 1967.

⁹⁴ *La Croix* y *Le Figaro*, el 3 de octubre de 1967.

⁹⁵ Existiendo las relaciones diplomáticas entre los dos países sólo desde 1963. Jordania era considerada hasta el momento como uno de los países árabes eminentemente prooccidentales.

Plaza Roja el presidente pakistaní, A. Khan y el primer ministro turco, Demirel...

Se confirmó la tesis de que la U. R. S. S. se interesaría, cada vez más, por el Oriente Medio, hecho que, por otra parte, indica que en la solución de los problemas pendientes en aquella zona no podría prescindirse ya del Kremlin. El objetivo de la actitud soviética parece ser claro: neutralizar la presencia de Turquía en la NATO y la pakistaní en el CENTO, ex-pacto de Bagdad.

El papel de Jordania no está definido, todavía, pero bien podría tratarse, por el momento, de unas relaciones económicas con la U. R. S. S., lo cual pudiera repercutir en el campo político por ser el rey Hussein uno de los instrumentos de moderación entre diferentes países árabes contando con Irán, Kuwait, Arabia Saudita, el Sudán, Libia, Marruecos, Túnez, el Líbano, Turquía y el Pakistán, países que estarían, en un principio, dispuestos a reconocer *de facto* al Estado de Israel a condición de retirar sus fuerzas de los territorios ocupados.

Esta postura coincidiría con la soviética, según la cual los árabes han de establecer una efectiva unión antes de emprender pasos aventureros. Los soviets desean un arreglo pacífico del conflicto israelí-árabe, para el cual Hussein podría constituir una plataforma político-diplomática con el fin de entablar, posteriormente, una serie de negociaciones. Esta es, al mismo tiempo, la postura israelí, respaldada, entonces, no solamente por Washington, sino también por el Kremlin.

El comunicado conjunto firmado a raíz de esta visita pone de relieve la coincidencia en la opinión de las dos partes de que en el Oriente Medio subsiste el peligro de una nueva guerra, mientras las tropas israelíes sigan ocupando los territorios árabes⁹⁶. Se exige la inmediata retirada de las mismas y los soviéticos prometen a los árabes toda clase de ayuda en su lucha por sus derechos legales en el restablecimiento y en el desarrollo de su economía, así como en el fortalecimiento de su capacidad defensiva. Especial énfasis ponen los soviets sobre las resoluciones aprobadas en la conferencia cumbre árabe de Jartum.

La colaboración sovieto-jordana se extendería, también, al campo cultural, político, económico y científico.

Los comunistas jordanos, por muy pocos que fueren, hacen también su papel en la política con el Kremlin, esta vez mediante su «primer secretario»,

⁹⁶ F. A. Z., el 6 de octubre de 1967.

Fuad Nassar ⁹⁷. «La U. R. S. S., nuestro fiel amigo», es el título del artículo, en que se dice, entre otras cosas, lo siguiente: «El glorioso cincuenta aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre se conmemora en las circunstancias del fortalecimiento de la amistad y de la colaboración entre la Unión Soviética y los pueblos árabes. Incluso cuando el Estado soviético tuvo que vencer las gigantescas dificultades relacionadas con el caos, producto de la Primera Guerra Mundial y la intervención imperialista, éste ni por un minuto había dejado de prestar la decisiva ayuda y apoyo a los pueblos árabes. Ya en los años 20 el joven Estado soviético prestaba ayuda a las primeras revoluciones de liberación nacional en Egipto, Siria y al movimiento rifeño de Marruecos.

Las relaciones de amistad y de colaboración entre la Unión Soviética y los pueblos árabes se han fortalecido todavía más con el aumento de lucha de estos pueblos contra el imperialismo y con el crecimiento de la ayuda política, económica y militar del Estado soviético. La derrota final que la Unión Soviética había causado a la Alemania de Hitler, el crecimiento de su poderío y de su influencia internacional, han colaborado en la transformación del socialismo en un poderoso sistema mundial. Todo esto ha ejercido la influencia decisiva sobre el desarrollo de los movimientos de liberación nacional de los pueblos árabes, creó las condiciones favorables para el aumento de su lucha contra el enemigo, les ha proporcionado la fe en la posibilidad de realizar los fines que se habían propuesto: la liberación completa y el avance por el camino de la construcción de una nueva vida.

La consecución de la independencia por Siria y Líbano inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial ha sido una expresión concreta del cambio en la relación de las fuerzas en el escenario mundial en favor de las fuerzas de la paz, de la liberación nacional, de la democracia y del socialismo.

Gracias al apoyo decisivo y a la ayuda de la Unión Soviética a la lucha del pueblo sirio y libanés, Inglaterra y Francia se vieron obligadas a marcharse incondicionalmente de Siria y Líbano. Bajo los golpes de los pueblos árabes, apoyados en la ayuda de la Unión Soviética y otros países socialistas, llegó con una rapidez deslumbradora el final del dominio directo anglo-francés sobre los países árabes:

Después de la terminación de la Segunda Guerra Mundial las relaciones soviético-árabes de amistad y de colaboración han entrado en una nueva etapa,

⁹⁷ *Pravda*, Moscú, el 15 de octubre de 1967.

que se caracterizó con el sucesivo desarrollo de estas relaciones, sobre todo, cuando gran parte de los países árabes han logrado la independencia política y han creado sus propios Estados nacionales. La Unión Soviética ha prestado a los países árabes un apoyo político, comenzó a prestarles la ayuda económica, científica, técnica y militar, con el fin de que ellos las aprovechen para la defensa de su independencia política y para la superación del atraso de siglos, heredado del dominio colonial».

Las presas de Asuan y del Eúfrates, decenas de fábricas e institutos, construidos, o los que están en construcción, en la tierra árabe con diversa y generosa ayuda soviética, son un claro testimonio de la profundidad y de la solidez de las relaciones de amistad entre la Unión Soviética y los países árabes. Estas relaciones se han convertido en el factor principal que favorece el desarrollo y el progreso de los países árabes, la conservación de su independencia y de la defensa de sus conquistas contra las provocaciones de los Estados imperialistas.

Los pueblos árabes recuerdan con agradecimiento el papel decisivo que desempeñó la Unión Soviética en el problema de la suspensión de la triple agresión contra Egipto en 1956, en evitación de la agresión que proyectaban los EE. UU. e Inglaterra contra Siria en 1957, en el fracaso de los intentos del imperialismo de ahogar la revolución del Irak del 14 de julio.

En uno de sus discursos el presidente Gamal Abdel Nasser dijo:

«Los pueblos árabes se acuerdan y nunca se olvidarán, de aquel papel que desempeñó la Unión Soviética durante los difíciles días para nosotros...».

Actualmente, cuando los pueblos árabes y sus gobiernos nacionales y progresistas se han encontrado en una difícil situación a causa de la traidora agresión israelí, para todos resultó patente la gran importancia vital de la amistad y colaboración entre los pueblos árabes y sus gobiernos nacionales y progresistas, de una parte, y de la Unión Soviética y países socialistas, por otra. Precisamente, gracias al apoyo decisivo y eficaz, que prestaron la Unión Soviética y otros países socialistas, los agresores israelíes y sus protectores se vieron obligados a interrumpir la traidora agresión contra la República Árabe Unida, Siria y Jordania. La advertencia, hecha en la Conferencia de los dirigentes de los partidos obreros y comunistas y de los gobiernos de los países socialistas—de la Unión Soviética, República Democrática Alemana, Polonia, Yugoslavia, Bulgaria, Hungría y Checoslovaquia—celebrada el 9 de julio, ha serenado a los agresores e hizo fracasar los planes del imperialismo y del sionismo, encaminados al derrocamiento de los regímenes progre-

sistas en la República Árabe Unida y Siria, a la restauración de la esclavitud en los países árabes con el fin de continuar robando sus riquezas nacionales. En la Declaración de los Comités Centrales de los partidos comunistas y obreros y de los gobiernos de los siete Estados socialistas se decía: «Si el Gobierno de Israel no interrumpiera la agresión y no retirara sus ejércitos detrás de la línea del armisticio, los Estados socialistas, firmantes de esta Declaración, harán todo lo necesario para ayudar a los pueblos de los países árabes para que puedan rechazar al agresor, defender sus derechos legítimos, apagar el fuego de la guerra en el Oriente Medio y restablecer la paz en aquella región».

La visita del camarada N. Podgorny a la República Árabe Unida, Siria e Irak, la iniciativa, demostrada por la Unión Soviética para convocar la sesión extraordinaria de la Asamblea General de las Naciones Unidas, la rotura de las relaciones diplomáticas con Israel por parte de la Unión Soviética y otros países socialistas, la rápida ayuda de la Unión Soviética en la restitución del material bélico y la reforma de las fuerzas armadas árabes y en aumento de su poderío bélico; estas y otras medidas han sido una gran contribución a la lucha que realizan los pueblos árabes con el fin de liquidar las consecuencias de la agresión israelí, en interés de la restitución de la paz en la región del Oriente Medio.

De parte de los pueblos árabes está no solamente el derecho, pero también la fuerza, la fuerza de los mismos pueblos árabes que luchan y la fuerza de sus fieles amigos: de la Unión Soviética y otros países socialistas. En su gran discurso pronunciado en el Kremlin en honor de los alumnos de las academias militares, el secretario general del CC del PC de la Unión Soviética, el camarada L. Breshnev dijo: «La Unión Soviética ve su deber hacer fracasar los planes del imperialismo en el Oriente Medio, en ayudar a los Estados árabes a defender su libertad e independencia».

La Conferencia de los dirigentes de los partidos y de los jefes de los siete Estados socialistas que se celebró en Budaapest los días 11 y 12 de julio, fue una nueva confirmación de la decisión de la Unión Soviética y de otros Estados socialistas de continuar la ayuda a los Estados árabes y prestarles el apoyo imprescindible para la liquidación de la agresión de Israel.

Las cabezas calientes de Israel y de las capitales de los Estados capitalistas, que apoyan la agresión, no deben dudar de que la amistad soviético-árabe era y sigue siendo la fuerza con cuya ayuda serán desbaratados los planes del imperialismo y de Israel, serán liquidados sus sueños expansionistas y reparados los daños de su traidora agresión.

El ininterrumpido fortalecimiento de las relaciones soviético-árabes, basadas en la amistad y colaboración, provoca la intranquilidad de los imperialistas y de sus lacayos en Israel y en otros países. Por eso han emprendido una campaña de dudosas intenciones, las mentiras e intrigas contra la Unión Soviética, intentando sin éxito socavar la amistad soviético-árabe, de aislar los países árabes y sus gobiernos nacionales y progresistas de su amigo y fiel aliado: la Unión Soviética. Realizando esta loca campaña, los Estados imperialistas intentan propinar un duro golpe contra el movimiento de liberación nacional y social de los pueblos árabes, para envolver de nuevo con sus tentáculos a los países árabes. Con esta loca campaña contra la Unión Soviética quieren lograr lo que no han conseguido con la ayuda de la traidora agresión de Israel. No obstante los pueblos árabes comprenden muy bien que la amistad soviético-árabe es un invencible baluarte sobre el camino de la realización de los proyectos de agresión sionista-imperialista, y representa un factor decisivo en la liquidación de las consecuencias de la agresión israelí, es una sólida defensa de la independencia de los pueblos árabes, de la integridad de sus territorios y de sus conquistas progresistas.

Si los intentos de los reaccionarios círculos sionistas—la socavación de la amistad y de la colaboración entre la Unión Soviética y los pueblos árabes—han sido desenmascarados a tiempo, y solamente la indignación puede provocar el hecho de que «el más revolucionario» grupo de Mao Tse-tung unió su voz al coro dirigido por Washington, Londres, Bonn y Tel-Aviv, y apoyó su criminal acción. Este grupo quiere gritar más fuerte que nadie, pero no para desenmascarar los fines de la venenosa propaganda imperialista y sionista y su peligro para los pueblos árabes, para las fuerzas de la paz y del progreso en todo el mundo, sino para encubrir los fines de esta criminal campaña, declarándose, en realidad, del lado del imperialismo y del sionismo. Muchos políticos nacionales y progresistas árabes esperaban que el grupo de Mao Tse-tung abandonaría su campaña de secesión, aventuras y de subversión y se uniría a la Unión Soviética y otros países socialistas, con el fin de prestar la ayuda a los pueblos árabes en su lucha contra los agresores árabes y sus protectores en Washington. Sin embargo, este grupo continúa su política de subversión y de aventuras, y en vez de dirigir el filo de su propaganda contra los invasores, lo dirigió contra la espalda de la U. R. S. S. y de los pueblos árabes. Sin embargo, no hay duda de que esta campaña tendrá el mismo fin que la campaña emprendida por los imperialistas y capitalistas: fracaso completo.

El «camarada» Nasar concluye: los comunistas jordanos, que defienden las posiciones del internacionalismo proletario y del patriotismo, consideran que su causa es inseparable de la causa defendida por sus camaradas en otros países árabes. Continuarán haciendo todo lo posible para fortalecer los lazos de amistad y colaboración entre la Unión Soviética y los pueblos árabes, también con sus gobiernos nacionales y progresistas⁹⁸, ya que la amistad sovieto-árabe, como lo ha confirmado la propia experiencia, es la piedra angular en la lucha de los pueblos árabes y de sus victorias.

Con el cincuenta aniversario de la «Gran Revolución Socialista de Octubre» también los árabes llegarían, un día, a ser vencedores en vez de vencidos...

3. *Mozambique*.—También las juventudes comunistas de la U. R. S. S. politizan a escala mundial pidiendo no la libertad para las nuevas generaciones del imperio rojo, sino nada menos que la libertad para Mozambique⁹⁹. Literalmente: El día 25 de septiembre, la opinión pública progresista del mundo señala como día de solidaridad con la lucha del pueblo mozambiqueño por su libertad e independencia nacional.

Aquel día del año 1964, por el llamamiento del Frente de Liberación de Mozambique, el heroico pueblo de ese país se levantó en lucha armada contra los colonizadores portugueses. Ya son tres los años en que los patriotas de Mozambique arriesgan sus vidas con las armas en la mano luchando contra los soldados de Portugal, por un Mozambique independiente, por el progreso económico, social y cultural de su patria.

En los últimos diez años, el mundo ha sido testigo de cómo se fue derrumbando el colonialismo y los pueblos de Africa y Asia emprendieran el camino de un desarrollo propio, independiente.

Ante la faz indiscutible de éxitos conseguidos por las fuerzas progresistas de los países africanos, el imperialismo encabezado por los Estados Unidos multiplica sus esfuerzos intentando volver inútilmente atrás la rueda de la Historia, sofocar la tendencia de los pueblos a la paz y al bienestar.

«La juventud soviética protesta enérgicamente contra los escándalos... de los colonizadores, y la juventud patriótica de Mozambique puede estar segura de que el Komsomol leninista le ayudará también en el futuro...».

STEFAN GLEJDURA.

⁹⁸ Obsérvese la inseparable unión entre lo nacional y lo progresista.

⁹⁹ *Komsomolskaya Pravda*, Moscú, el 24 de septiembre de 1967.

NOTAS

